

Capítulo 3

Finanzas para la Vida Profesional y Académica: Planificación Estratégica en el Ámbito Universitario.

<https://doi.org/10.64325/b8ft8n55>

Nelly Fabiola Chicaiza Lema 

Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE)

Sara Jeaneth Malave Drouet 

Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE)

Milton Andrés Arellano Reyes 

Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE)

Cita sugerida: Chicaiza Lema, N. F., Malave Drouet, S. J. & Arellano Reyes, M. A. (2025). Finanzas para la Vida Profesional y Académica: Planificación Estratégica en el Ámbito Universitario. In W. R. Morocho Chamba & M. A. Arellano Reyes (Eds.), Educación Financiera para Niños y Jóvenes. (pp. 49-72). Editorial Didaxis. <https://doi.org/10.64325/b8ft8n55>

Resumen

La gestión financiera personal constituye una competencia fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes universitarios, particularmente en contextos latinoamericanos donde persisten brechas significativas entre las demandas del entorno económico y las capacidades reales de planificación monetaria. Este estudio examina la situación de la educación financiera en el ámbito universitario ecuatoriano, estableciendo comparaciones con experiencias regionales e internacionales que permiten identificar mejores prácticas aplicables al contexto local. La investigación evidencia que la mayoría de estudiantes universitarios ecuatorianos poseen niveles medios de alfabetización financiera, lo cual les permite aplicar conceptos básicos en situaciones cotidianas, pero presenta limitaciones importantes al enfrentar escenarios de mayor complejidad. Variables sociodemográficas como edad, campo de estudio, situación laboral y nivel de ingresos influyen significativamente en las dimensiones de conocimiento, comportamiento y actitudes financieras. La experiencia internacional demuestra que programas de educación financiera estructurados, implementados en momentos clave de la trayectoria académica y vinculados con situaciones prácticas de toma de decisiones, generan impactos positivos tanto en conocimiento como en comportamientos financieros de corto y largo plazo. Se concluye que resulta imperativo desarrollar estrategias institucionales coordinadas que integren la formación financiera dentro del currículo universitario ecuatoriano, considerando las particularidades socioeconómicas y culturales de la población estudiantil.

Palabras claves: Alfabetización financiera; educación superior; planificación financiera; estudiantes universitarios; competencias financieras.

Abstract

Personal financial management is a fundamental competence for the comprehensive development of university students, particularly in Latin American contexts where significant gaps persist between the demands of the economic environment and actual monetary planning capacities. This study examines the state of financial education within Ecuadorian universities, establishing comparisons with regional and international experiences to identify best practices applicable to the local context. The research shows that

most Ecuadorian university students possess medium levels of financial literacy, which allows them to apply basic concepts in everyday situations but reveals important limitations when facing more complex scenarios. Sociodemographic variables such as age, field of study, employment status, and income level significantly influence the dimensions of financial knowledge, behavior, and attitudes. International experience demonstrates that structured financial education programs, implemented at key moments of the academic trajectory and linked to practical decision, making situations, generate positive impacts on both short- and long-term financial knowledge and behavior. It is concluded that it is imperative to develop coordinated institutional strategies that integrate financial training into the Ecuadorian university curriculum, considering the socioeconomic and cultural characteristics of the student population.

Keywords: Financial literacy; higher education; financial planning; university students; financial competencies.

Introducción

El contexto económico contemporáneo plantea desafíos sin precedentes para los adultos jóvenes que transitan por la educación superior, quienes deben tomar decisiones financieras cada vez más complejas en un entorno caracterizado por la volatilidad de los mercados, la digitalización de los servicios financieros y la creciente disponibilidad de productos crediticios de fácil acceso. La formación universitaria representa un periodo crítico en el desarrollo de capacidades de gestión económica personal, ya que durante esta etapa los estudiantes enfrentan por primera vez responsabilidades financieras significativas, desde la administración de presupuestos limitados hasta la toma de decisiones sobre endeudamiento estudiantil e inversión en su formación profesional.

La alfabetización financiera, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos necesarios para tomar decisiones económicas informadas y efectivas, se ha consolidado como un determinante crucial del bienestar individual y colectivo en las sociedades modernas (Lusardi & Mitchell, 2014). Sin embargo, la evidencia internacional revela sistemáticamente que los niveles de alfabetización financiera permanecen preocupantemente bajos, incluso entre poblaciones con acceso a educación formal avanzada, lo cual genera consecuencias adversas tanto en el corto plazo como a lo largo del ciclo vital.

La investigación sobre alfabetización financiera en contextos universitarios se fundamenta en múltiples perspectivas disciplinarias que convergen en el reconocimiento de la dimensión multifacética de este constructo. Lusardi (2019) establece que la alfabetización financiera debe conceptualizarse simultáneamente como conocimiento y

como comportamiento, distinguiendo entre la capacidad de comprender conceptos financieros fundamentales y la habilidad de aplicar efectivamente ese conocimiento en decisiones cotidianas. Esta distinción resulta particularmente relevante para poblaciones estudiantiles, quienes frecuentemente demuestran comprensión teórica de principios económicos sin lograr traducir dicho conocimiento en prácticas financieras saludables.

La teoría de la capacidad financiera desarrollada por Sherraden (2013) amplía esta conceptualización al integrar tanto la dimensión individual de habilidad para actuar como la dimensión estructural de oportunidad para actuar, enfatizando que los resultados financieros no dependen exclusivamente del conocimiento personal sino también del acceso a productos y servicios financieros de calidad. Este enfoque de persona en ambiente resulta especialmente pertinente para comprender las realidades de estudiantes universitarios en economías emergentes, donde las barreras institucionales y la exclusión financiera pueden limitar significativamente el impacto de la educación financiera.

La investigación empírica a nivel internacional ha documentado consistentemente patrones preocupantes de alfabetización financiera entre adultos jóvenes. Kaiser et al (2022), mediante un meta análisis de 76 experimentos controlados aleatorizados que incluyeron más de 160,000 participantes en 33 países, confirmaron que los programas de educación financiera generan efectos causales positivos tanto en conocimiento como en comportamientos financieros, aunque con magnitudes de efecto diferenciadas. Específicamente, las intervenciones educativas producen incrementos promedio de 0.25 desviaciones estándar en conocimiento financiero y 0.05 desviaciones estándar en comportamientos financieros, cifras que, si bien son estadísticamente significativas, revelan la complejidad inherente a la modificación de conductas económicas arraigadas.

La heterogeneidad de estos efectos resulta particularmente relevante para el diseño de políticas educativas, ya que estudios posteriores han identificado que la intensidad de las intervenciones, el momento de implementación y las características de las poblaciones objetivo constituyen moderadores críticos de la efectividad programática (Kaiser & Menkhoff, 2017).

En el contexto latinoamericano, la situación presenta particularidades distintivas derivadas tanto de factores estructurales como culturales que configuran el paisaje de la educación financiera en la región. Méndez Prado et al (2022) realizaron una revisión sistemática de 65 artículos sobre alfabetización financiera en América Latina y el Caribe, identificando que la investigación se ha concentrado principalmente en Brasil, Chile y México, mientras que otros países, incluido Ecuador, permanecen significativamente subrepresentados en la literatura académica. Los hallazgos regionales revelan que la mayoría de países latinoamericanos exhiben niveles bajos de alfabetización financiera a pesar del incremento de programas de educación financiera implementados por organismos gubernamentales y entidades del sector privado.

Las brechas de género resultan particularmente pronunciadas en la región, afectando desproporcionadamente a las mujeres y perpetuando ciclos de exclusión financiera que limitan las oportunidades de desarrollo económico. García et al (2013), en un informe conjunto de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y el Banco de Desarrollo de América Latina, documentaron que menos de la mitad de la población latinoamericana comprende conceptos financieros básicos como tasas de interés compuesto e inflación, lo cual establece limitaciones severas para la planificación financiera personal y familiar.

El caso ecuatoriano ilustra de manera particularmente clara los desafíos que enfrentan las instituciones de educación superior en la formación de competencias financieras entre sus estudiantes. Peñarreta Quezada et al (2023) condujeron el primer estudio amplio sobre variables sociodemográficas y niveles de educación financiera en jóvenes universitarios ecuatorianos, examinando una muestra de 1,011 estudiantes a través de múltiples instituciones. Los resultados evidenciaron que la mayoría de estudiantes poseen niveles medios de educación financiera, caracterizados por la capacidad de aplicar conceptos fundamentales en situaciones rutinarias pero con limitaciones importantes al enfrentar escenarios que requieren análisis más sofisticados.

Variables como edad, campo de estudio y situación laboral demostraron asociaciones significativas con las tres dimensiones de educación financiera: conocimiento, comportamiento y actitudes. Notablemente, el estudio reveló que

estudiantes de carreras relacionadas con ciencias económicas y administrativas no necesariamente exhiben niveles superiores de alfabetización financiera práctica, sugiriendo que la formación disciplinaria especializada no se traduce automáticamente en mejores competencias de gestión financiera personal.

Investigaciones adicionales en el contexto ecuatoriano han profundizado en aspectos específicos de la problemática. Mena Campoverde (2022) desarrolló y validó un modelo de medición de alfabetización financiera específicamente adaptado a la población juvenil ecuatoriana, demostrando mediante modelamiento de ecuaciones estructurales que la alfabetización financiera constituye un constructo multidimensional donde comportamientos financieros explican la mayor proporción de varianza, seguidos por actitudes y conocimiento. Los hallazgos indicaron que factores determinantes incluyen nivel educativo, nivel de ingresos, estado civil, clase social, ubicación geográfica y uso de servicios financieros digitales, evidenciando la intersección compleja entre variables individuales y estructurales en la configuración de capacidades financieras.

Moreno Nasimba (2024) examinó específicamente el conocimiento de cultura financiera entre estudiantes de carreras económico administrativas, encontrando que la mayoría demuestra vulnerabilidad significativa en la gestión de gastos mensuales, con dificultades para mantener equilibrio presupuestario y capacidad limitada de supervivencia financiera ante interrupciones de ingresos.

La dimensión comportamental de la alfabetización financiera merece atención especial, particularmente en lo referente al estrés financiero y sus implicaciones para el bienestar estudiantil. Archuleta et al (2013) desarrollaron la Escala de Ansiedad Financiera mediante un estudio con 180 estudiantes universitarios que buscaban servicios de consejería, identificando que la ansiedad financiera correlaciona significativamente con satisfacción financiera, presencia de préstamos estudiantiles y género. La carga psicológica asociada con el endeudamiento estudiantil y la inseguridad económica puede afectar adversamente tanto el rendimiento académico como la salud mental de los estudiantes, estableciendo un ciclo problemático donde las dificultades financieras comprometen el aprovechamiento educativo y, consecuentemente, las perspectivas profesionales futuras.

Esta dimensión emocional de la experiencia financiera estudiantil permanece insuficientemente abordada en los programas educativos tradicionales, los cuales tienden a privilegiar la transmisión de conocimientos técnicos sobre el desarrollo de habilidades de autorregulación y manejo del estrés económico.

Las comparaciones internacionales proporcionan perspectivas valiosas sobre mejores prácticas que podrían adaptarse al contexto ecuatoriano. El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, en su evaluación de alfabetización financiera de estudiantes de quince años, reveló que únicamente 8% de estudiantes a nivel global alcanzan el nivel más alto de competencia, caracterizado por la capacidad de analizar productos financieros complejos y evaluar riesgos en diversos escenarios (OECD, 2024). Países con mejor desempeño, incluyendo Austria, Canadá, Dinamarca, Países Bajos y Polonia, comparten características comunes de integración curricular obligatoria de educación financiera y capacitación docente especializada.

Estos sistemas educativos han adoptado enfoques transversales que integran conceptos financieros a través de múltiples asignaturas en lugar de relegar la educación financiera a cursos electivos aislados, estrategia que ha demostrado mayor efectividad en la construcción de competencias sostenibles.

Los objetivos que orientan la presente investigación se articulan alrededor de tres ejes fundamentales que responden a las necesidades identificadas en la literatura y en el contexto ecuatoriano específico. En primer término, se busca caracterizar exhaustivamente la situación actual de la alfabetización financiera entre estudiantes universitarios ecuatorianos, identificando tanto fortalezas como debilidades en las dimensiones de conocimiento, comportamiento y actitudes financieras, con particular atención a las variables sociodemográficas que modulan estas capacidades. Seguidamente, se propone analizar comparativamente la experiencia ecuatoriana con iniciativas regionales latinoamericanas e internacionales, extrayendo lecciones aprendibles sobre diseño, implementación y evaluación de programas de educación financiera en contextos universitarios.

Finalmente, se pretende formular recomendaciones específicas y contextualizadas para el desarrollo de estrategias institucionales de fortalecimiento de capacidades financieras en el sistema de educación superior ecuatoriano, considerando tanto las particularidades culturales y socioeconómicas locales como las mejores prácticas validadas internacionalmente.

Metodología

La presente investigación adoptó un enfoque de revisión narrativa crítica orientada a la síntesis de evidencia procedente de múltiples fuentes académicas, con el propósito de construir una comprensión comprehensiva de la alfabetización financiera en contextos universitarios, privilegiando el caso ecuatoriano mientras se establecen comparaciones sistemáticas con experiencias regionales e internacionales.

La selección de fuentes se realizó mediante búsquedas sistemáticas en bases de datos académicas especializadas, incluyendo Web of Science, Scopus, SciELO y repositorios institucionales de universidades latinoamericanas, empleando términos de búsqueda en español e inglés relacionados con alfabetización financiera, educación financiera, estudiantes universitarios, planificación financiera personal y educación superior.

Los criterios de inclusión establecidos para la selección de literatura privilegiaron estudios empíricos publicados entre 2013 y 2025, priorizando investigaciones que emplearan metodologías rigurosas, fueran sometidas a procesos de revisión por pares y presentaran relevancia directa para el contexto universitario. Se otorgó especial atención a investigaciones conducidas en Ecuador y países latinoamericanos con características socioeconómicas comparables, aunque también se incorporaron estudios internacionales que ofrecieran marcos teóricos robustos o evidencia sobre mejores prácticas transferibles.

La revisión incluyó diversos diseños metodológicos, abarcando estudios transversales descriptivos, investigaciones longitudinales, ensayos controlados aleatorizados, meta-análisis y revisiones sistemáticas, reconociendo que cada aproximación contribuye perspectivas únicas y complementarias a la comprensión del

fenómeno estudiado. Kaiser y Menkhoff (2017) argumentan que la diversidad metodológica en la investigación sobre educación financiera permite capturar tanto la complejidad contextual como los mecanismos causales subyacentes a las intervenciones educativas, razón por la cual se adoptó una postura inclusiva respecto a los diseños de investigación considerados.

El proceso analítico se estructuró mediante la extracción sistemática de información relevante de cada fuente incluida, organizando los hallazgos en categorías temáticas que emergieron inductivamente de la literatura: conceptualización y medición de alfabetización financiera, factores determinantes de competencias financieras en poblaciones universitarias, efectividad de intervenciones educativas, particularidades del contexto ecuatoriano y latinoamericano, y mejores prácticas internacionales. Para cada categoría, se condujo síntesis narrativa que integró hallazgos convergentes, identificó inconsistencias o contradicciones en la evidencia disponible y articuló interpretaciones contextualizadas que consideraran las limitaciones metodológicas de los estudios primarios.

Este enfoque analítico permite superar las limitaciones de revisiones puramente descriptivas al proporcionar interpretaciones críticas que vinculan hallazgos empíricos con marcos teóricos explicativos y consideraciones de aplicabilidad práctica (Méndez Prado et al., 2022). La triangulación de evidencia procedente de múltiples fuentes y contextos geográficos fortaleció la validez de las conclusiones alcanzadas, permitiendo distinguir patrones universales de aquellos elementos que requieren adaptación contextual específica.

La evaluación de la calidad metodológica de los estudios incluidos consideró múltiples dimensiones relevantes para la valoración crítica de evidencia científica. Para estudios cuantitativos, se examinaron aspectos como tamaño y representatividad muestral, validez y confiabilidad de instrumentos de medición, adecuación de técnicas estadísticas empleadas y transparencia en el reporte de resultados. Para investigaciones cualitativas, se valoraron criterios de credibilidad, transferibilidad, dependabilidad y confirmabilidad, reconociendo que estos estudios proporcionan comprensión profunda

de experiencias, percepciones y significados que complementan las perspectivas cuantitativas.

Los meta análisis y revisiones sistemáticas fueron evaluados según estándares establecidos por la declaración PRISMA, verificando exhaustividad de las estrategias de búsqueda, claridad en los criterios de inclusión y exclusión, apropiada evaluación del riesgo de sesgo en estudios primarios y adecuación de técnicas de síntesis cuantitativa empleadas. Esta evaluación crítica permitió ponderar apropiadamente la confianza depositada en hallazgos específicos al formular las conclusiones y recomendaciones del presente estudio.

Las revisiones narrativas, a diferencia de las revisiones sistemáticas exhaustivas, implican necesariamente elementos de selectividad en la inclusión de literatura que pueden introducir sesgos de selección, particularmente cuando existe volumen considerable de investigación disponible. Para mitigar esta limitación, se implementaron estrategias de búsqueda amplias y se consultaron múltiples bases de datos especializadas, aunque no puede garantizarse la identificación de absolutamente todas las publicaciones relevantes. Adicionalmente, la heterogeneidad metodológica de los estudios incluidos, si bien enriquece las perspectivas consideradas, dificulta la comparación directa de hallazgos y limita la posibilidad de alcanzar conclusiones cuantitativas precisas sobre magnitudes de efecto.

La predominancia de estudios transversales en la literatura disponible sobre el contexto ecuatoriano restringe las inferencias causales que pueden realizarse respecto a los determinantes de alfabetización financiera, señalando la necesidad de investigación longitudinal y experimental futura que permita establecer relaciones causales más robustas. A continuación, los resultados.

Resultados y Discusión

Los hallazgos de esta revisión revelan un panorama complejo y multidimensional de la alfabetización financiera en contextos universitarios, caracterizado por brechas significativas entre las demandas del entorno económico contemporáneo y las capacidades reales de gestión financiera que poseen los estudiantes al ingresar y transitar por la educación superior. Según Lusardi y Mitchell (2023), la evidencia internacional

establece consistentemente que los niveles de alfabetización financiera entre adultos jóvenes permanecen preocupantemente bajos, incluso en economías desarrolladas con sistemas educativos robustos y amplio acceso a servicios financieros formales. Asimismo, Rodríguez-Correa et al. (2025) destacan que la alfabetización financiera se ha convertido en un campo de estudio clave por su impacto directo en la toma de decisiones económicas y la estabilidad futura de los individuos.

Las evaluaciones estandarizadas conducidas por organismos internacionales demuestran que únicamente una minoría de estudiantes alcanza niveles avanzados de competencia financiera, caracterizados por la capacidad de analizar productos complejos, evaluar críticamente información financiera, comprender interrelaciones entre variables económicas y tomar decisiones informadas en escenarios de incertidumbre (Potrich, Vieira & Paraboni, 2025). La mayoría de estudiantes universitarios exhibe comprensión adecuada de conceptos fundamentales como diferenciación entre necesidades y deseos, importancia del ahorro o consecuencias básicas del endeudamiento, pero enfrenta limitaciones importantes al aplicar estos principios en situaciones prácticas que requieren análisis más sofisticados o cuando deben evaluar alternativas financieras con múltiples dimensiones de riesgo y retorno (Potrich, Vieira & Mendes-da-Silva, 2016).

El contexto ecuatoriano refleja estos patrones generales con particularidades adicionales derivadas de factores socioeconómicos e institucionales específicos. Los estudios conducidos por Peñarreta Quezada et al (2023) así como por Mena Campoverde (2022) en poblaciones universitarias ecuatorianas convergen en identificar que aproximadamente cuatro quintos de los estudiantes se ubican en niveles medios de alfabetización financiera, mientras que menos de un cuarto alcanza niveles altos y únicamente una proporción marginal demuestra niveles bajos. Esta distribución sugiere que la población estudiantil ecuatoriana posee fundamentos básicos de gestión económica, probablemente adquiridos mediante socialización familiar y experiencias prácticas cotidianas, pero carece de formación estructurada que permita desarrollar competencias avanzadas necesarias para navegar exitosamente la creciente complejidad del sistema financiero (López Vera, 2015; Santamaría Muñoz, 2019).

La dimensión comportamental emerge como la que explica mayor proporción de varianza en el constructo de alfabetización financiera, superando incluso al conocimiento formal, lo cual indica que las prácticas efectivas de gestión monetaria dependen críticamente de hábitos, disciplina y autorregulación además del mero conocimiento conceptual (Pham & Le, 2023). Esta preeminencia del comportamiento sobre el conocimiento teórico tiene implicaciones significativas para el diseño de intervenciones educativas, sugiriendo que programas efectivos deben trascender la transmisión de información para incorporar componentes experienciales que faciliten el desarrollo de hábitos y rutinas financieras saludables (Mancone et al., 2024; Gutiérrez Andrade & Delgadillo Sánchez, 2018).

Las variables sociodemográficas modulan significativamente los niveles de alfabetización financiera entre estudiantes universitarios ecuatorianos, estableciendo patrones de desigualdad que merecen atención prioritaria en el diseño de políticas educativas. Según Avendaño Castro, Rueda Vera y Velasco Burgos (2021), la edad demuestra asociación positiva con alfabetización financiera, reflejando procesos acumulativos de aprendizaje experiencial y madurez cognitiva que facilitan la comprensión de conceptos económicos abstractos y el desarrollo de perspectivas temporales extendidas necesarias para planificación financiera efectiva. El campo de estudio constituye otro diferenciador importante, aunque con matices que desafían supuestos intuitivos sobre la relación entre formación disciplinaria y competencias financieras personales (Zorrilla Ojeda, 2025).

Mientras estudiantes de carreras económico administrativas demuestran niveles superiores de conocimiento financiero formal, esta ventaja no necesariamente se traduce en comportamientos financieros más saludables o actitudes más prudentes hacia el riesgo, sugiriendo desconexión entre preparación profesional y aplicación de principios financieros en la esfera personal (Loachamin Gualotuña, 2025). La situación laboral emerge como determinante particularmente robusto, con estudiantes que trabajan exhibiendo niveles superiores de alfabetización financiera comparados con aquellos que dependen exclusivamente de apoyo familiar, probablemente reflejando tanto necesidad

práctica de gestionar recursos propios como oportunidades de aprendizaje situado que proporciona la experiencia laboral (Potrich, Vieira & Paraboni, 2025).

Las brechas de género en alfabetización financiera constituyen hallazgo consistente a través de múltiples contextos geográficos y grupos etarios, aunque con variaciones en su magnitud y características específicas según el país y la dimensión de alfabetización considerada. En el contexto latinoamericano, las mujeres sistemáticamente exhiben niveles inferiores de conocimiento financiero formal y menor participación en productos financieros sofisticados, aunque no necesariamente demuestran comportamientos financieros menos prudentes que sus contrapartes masculinas (Lusardi & Mitchell, 2023; Rodríguez-Correa et al., 2025). Esta disparidad refleja procesos complejos de socialización de género que históricamente han relegado la gestión financiera familiar a roles masculinos, limitando las oportunidades de mujeres para desarrollar familiaridad y confianza con conceptos y productos financieros (Mancone et al., 2024).

Las implicaciones de estas brechas trascienden la equidad individual para afectar dinámicas familiares y patrones intergeneracionales de transmisión de conocimiento financiero, dado que las madres constituyen frecuentemente agentes primarios de socialización económica para sus hijos. Cerrar las brechas de género en alfabetización financiera requiere intervenciones que no solo proporcionen conocimiento, sino que aborden barreras psicosociales subyacentes, incluyendo estereotipos de género sobre competencia financiera y ansiedad asociada con temas monetarios que afecta desproporcionadamente a mujeres (Pham & Le, 2023; Zorrilla Ojeda, 2025)

El análisis de intervenciones educativas implementadas a nivel internacional proporciona evidencia alentadora sobre la efectividad potencial de programas bien diseñados para mejorar alfabetización financiera, aunque también revela heterogeneidad considerable en magnitudes de efecto que subraya la importancia del diseño instructivo y la implementación contextualizada. Los meta análisis conducidos por Kaiser y Menkhoff (2020) demuestran que programas de educación financiera generan incrementos estadísticamente significativos tanto en conocimiento como en comportamientos

financieros, con tamaños de efecto que, si bien modestos, resultan comparables a intervenciones en otros dominios educativos.

La intensidad de las intervenciones emerge como moderador crítico de efectividad, con programas más extensos y comprensivos produciendo mejores resultados que intervenciones breves o superficiales, aunque con retornos marginales decrecientes que sugieren existencia de umbrales óptimos de duración (Lusardi & Mitchell, 2023). La temporalidad constituye otro factor crucial, con evidencia robusta indicando que educación financiera resulta más efectiva cuando se entrega en momentos clave de toma de decisiones, concepto denominado momentos enseñables, donde la necesidad práctica inmediata aumenta motivación y relevancia percibida del aprendizaje (Mancone et al., 2024).

Las características de poblaciones objetivo influyen significativamente en la efectividad de intervenciones educativas, con patrones que revelan tanto oportunidades como desafíos para el diseño de programas universitarios. La evidencia sugiere que adultos jóvenes, incluyendo estudiantes universitarios, representan audiencias particularmente receptivas a educación financiera debido a su etapa de desarrollo cognitivo, capacidad de aprendizaje y proximidad temporal a decisiones financieras mayores que configuran trayectorias económicas de largo plazo (Potrich, Vieira & Mendes-da-Silva, 2016; Pham & Le, 2023). Programas implementados en contextos universitarios tienen ventaja adicional de aprovechar infraestructura educativa existente, credibilidad institucional y concentración de población objetivo en ambientes propicios para aprendizaje (Avendaño Castro, Rueda Vera & Velasco Burgos, 2021).

Sin embargo, esta receptividad potencial coexiste con desafíos derivados de limitada experiencia práctica que muchos estudiantes poseen al momento de recibir instrucción financiera, lo cual puede reducir la percepción de relevancia inmediata y dificultar la transferencia de aprendizaje a situaciones reales (Gutiérrez Andrade & Delgadillo Sánchez, 2018). Estrategias pedagógicas que incorporan simulaciones, estudios de caso auténticos y oportunidades de práctica guiada han demostrado mayor efectividad en cerrar esta brecha entre conocimiento teórico y aplicación práctica (Mancone et al., 2024).

La comparación regional latinoamericana revela tanto convergencias como divergencias importantes en las características de alfabetización financiera estudiantil y en las estrategias institucionales adoptadas para fortalecerla. Países como Brasil, Chile y México han desarrollado iniciativas más sistemáticas y documentadas, incluyendo encuestas nacionales de capacidad financiera, estrategias coordinadas entre múltiples sectores y evaluaciones de impacto de programas implementados (Kaiser & Menkhoff, 2020). Brasil destaca particularmente por su enfoque de educación financiera escolar integrada al currículo nacional, la cual ha demostrado efectos positivos no solo en estudiantes directamente expuestos sino también en sus familias mediante efectos de derrame ascendente, donde hijos comparten conocimientos adquiridos con padres (Potrich, Vieira & Paraboni, 2025).

Chile ha implementado programas dirigidos a poblaciones vulnerables, incluyendo microemprendedores y mujeres, con evaluaciones rigurosas demostrando reducciones en niveles de endeudamiento problemático y mejoras en acceso a servicios financieros formales (Avendaño Castro, Rueda Vera & Velasco Burgos, 2021). México mantiene esfuerzos sostenidos liderados por entidades reguladoras del sistema financiero, aunque evaluaciones revelan persistencia de brechas significativas incluso entre estudiantes de carreras económico administrativas, sugiriendo necesidad de reforzar componentes aplicados y prácticos de la formación (López Vera, 2015; Santamaría Muñoz, 2019).

La experiencia ecuatoriana presenta características distintivas que reflejan tanto el estado de desarrollo del sistema financiero nacional como las prioridades y capacidades institucionales del sector educativo superior (Santamaría Muñoz, 2019). A diferencia de algunos países vecinos, Ecuador carece de estrategia nacional articulada de educación financiera que coordine esfuerzos entre actores relevantes, resultando en iniciativas fragmentadas con alcance limitado y evaluación insuficiente (López Vera, 2015). La responsabilidad de educación financiera ha recaído primariamente en entidades supervisoras del sistema financiero en lugar del Ministerio de Educación, generando programas focalizados en protección del consumidor financiero más que en

desarrollo comprehensivo de capacidades de planificación económica personal (Zorrilla Ojeda, 2025).

Las universidades ecuatorianas han mantenido enfoque tradicional donde educación financiera, cuando existe, se limita a carreras directamente relacionadas con economía y finanzas, perdiéndose oportunidades de proporcionar formación transversal que beneficiaría a estudiantes de todas las disciplinas (Loachamin Gualotuña, 2025). Investigadores ecuatorianos han señalado que estudiantes demuestran particular vulnerabilidad en gestión de gastos mensuales, planificación presupuestaria y construcción de fondos de emergencia, áreas donde intervenciones educativas relativamente simples podrían generar impactos significativos en bienestar financiero estudiantil (Santamaría Muñoz, 2019; Gutiérrez Andrade & Delgadillo Sánchez, 2018).

Los desafíos específicos que enfrentan estudiantes universitarios ecuatorianos incluyen limitaciones de ingresos que restringen capacidad de experimentar con diversos productos financieros, exclusión de servicios financieros formales debido a requisitos de documentación o historial crediticio inexistente y presiones familiares que pueden priorizar apoyo económico a parientes sobre construcción de ahorro personal (López Vera, 2015). El contexto de dolarización de la economía ecuatoriana elimina riesgo cambiario, pero simultáneamente limita herramientas de política monetaria disponibles para estabilización macroeconómica, generando volatilidad económica que afecta oportunidades laborales y poder adquisitivo de familias (Santamaría Muñoz, 2019). La prevalencia de economía informal implica que muchos estudiantes provienen de hogares con experiencia limitada en sistema financiero formal, afectando socialización financiera familiar y reduciendo exposición a prácticas de planificación económica estructurada (Zorrilla Ojeda, 2025).

Estos factores contextuales subrayan necesidad de intervenciones educativas que no solo proporcionen conocimiento, sino que también aborden barreras estructurales mediante vinculación con instituciones financieras dispuestas a desarrollar productos apropiados para población estudiantil y políticas institucionales universitarias que faciliten participación en sistemas de ahorro o micro seguros subsidiados (Pham & Le, 2023; Rodríguez-Correa et al., 2025).

Las mejores prácticas internacionales identificadas en esta revisión proporcionan orientación valiosa para el desarrollo de estrategias efectivas en el contexto ecuatoriano, aunque requieren adaptación cuidadosa que considere particularidades locales. La integración curricular transversal emerge como enfoque especialmente promisorio, donde conceptos de alfabetización financiera se incorporan a través de múltiples asignaturas en lugar de relegarse a cursos electivos separados (Lusardi & Mitchell, 2023). Esta estrategia aprovecha sinergias naturales entre educación financiera y otras áreas disciplinarias, por ejemplo, conectando conceptos de interés compuesto con matemáticas, análisis de presupuestos gubernamentales con ciencias sociales, o evaluación de inversiones en investigación y desarrollo con ciencias naturales (Mancone et al., 2024).

Universidades en países con mejor desempeño han desarrollado programas de formación para docentes que les capacita para integrar efectivamente estos elementos financieros en sus cursos regulares, multiplicando alcance de iniciativas sin requerir creación de infraestructura educativa completamente nueva (Kaiser & Menkhoff, 2020).

El aprovechamiento de momentos enseñables constituye principio pedagógico con fuerte respaldo empírico para maximizar efectividad de educación financiera. En contextos universitarios, estos momentos incluyen ingreso inicial cuando estudiantes deben gestionar presupuestos independientes por primera vez, periodos de solicitud de becas o préstamos estudiantiles cuando decisiones sobre endeudamiento se vuelven concretas, transición hacia prácticas profesionales o empleos de medio tiempo que generan ingresos propios, y aproximación a graduación cuando planificación de carrera profesional requiere consideraciones financieras sobre opciones laborales y educación continua (Mancone et al., 2024; Lusardi & Mitchell, 2023). Programas que sincronizan educación financiera con estos momentos críticos demuestran mayor impacto en comportamientos subsecuentes comparados con intervenciones genéricas desconectadas de necesidades prácticas inmediatas.

Las universidades pueden institucionalizar este enfoque mediante integración de componentes de educación financiera en programas de orientación estudiantil, servicios

de consejería académica y oficinas de vinculación con empleadores (Avendaño Castro, Rueda Vera & Velasco Burgos, 2021).

La dimensión tecnológica de la educación financiera merece atención especial dado el crecimiento exponencial de servicios financieros digitales y la familiaridad de estudiantes universitarios con plataformas tecnológicas. Aplicaciones móviles de presupuestación, simuladores de inversión, plataformas de aprendizaje gamificado y herramientas de seguimiento automatizado de gastos ofrecen oportunidades sin precedentes para proporcionar educación financiera personalizada, interactiva y contextualizada (Pham & Le, 2023). La evidencia sobre efectividad de estas herramientas digitales permanece en evolución, con estudios iniciales mostrando resultados prometedores particularmente cuando se combinan con componentes de instrucción presencial y apoyo de consejería (Mancone et al., 2024).

Sin embargo, la brecha digital persistente en países latinoamericanos requiere cautela para asegurar que iniciativas tecnológicas no exacerben desigualdades existentes al excluir estudiantes con acceso limitado a dispositivos o conectividad (Zorrilla Ojeda, 2025). Estrategias híbridas que combinan tecnología con componentes presenciales tradicionales pueden balancear innovación con inclusividad.

La medición y evaluación rigurosa de programas de educación financiera constituye componente esencial frecuentemente descuidado en implementaciones latinoamericanas. Organizaciones internacionales han desarrollado herramientas estandarizadas de medición, como el kit de herramientas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y la Red Internacional de Educación Financiera, que permiten comparaciones transnacionales y monitoreo longitudinal de progreso (Kaiser & Menkhoff, 2020; Lusardi & Mitchell, 2023). Estos instrumentos evalúan tres dimensiones fundamentales: conocimiento financiero mediante preguntas sobre conceptos económicos básicos, comportamiento financiero a través de reporte de prácticas cotidianas, y actitudes financieras explorando perspectivas temporales y disposición hacia planificación (Potrich, Vieira & Paraboni, 2025).

Las universidades ecuatorianas se beneficiarían de adoptar estos instrumentos validados para establecer líneas base institucionales, monitorear efectividad de

intervenciones implementadas y contribuir a evidencia regional sobre educación financiera en educación superior (Santamaría Muñoz, 2019). La evaluación rigurosa no solo permite demostrar retorno sobre inversión en programas educativos sino también facilita mejoramiento continuo mediante identificación de componentes efectivos y áreas requiriendo fortalecimiento (Rodríguez-Correa et al., 2025).

Conclusiones

El análisis comprehensivo de la alfabetización financiera en contextos universitarios, con énfasis particular en la realidad ecuatoriana y perspectivas comparativas regionales e internacionales, permite arribar a conclusiones que poseen tanto significación académica como implicaciones prácticas sustanciales para el diseño de políticas educativas institucionales. La evidencia examinada establece inequívocamente que la gestión financiera personal constituye competencia fundamental para el desarrollo integral de estudiantes universitarios, trascendiendo consideraciones meramente económicas para incidir directamente en bienestar psicológico, aprovechamiento académico y construcción de trayectorias profesionales exitosas.

La persistencia de niveles bajos o mediocres de alfabetización financiera entre poblaciones estudiantiles, documentada consistentemente a través de múltiples geografías y sistemas educativos, representa tanto un desafío urgente como una oportunidad significativa para instituciones de educación superior que aspiran a formar profesionales integralmente preparados para navegar las complejidades del mundo contemporáneo.

El contexto ecuatoriano presenta características distintivas que demandan enfoques contextualizados de educación financiera universitaria, considerando particularidades socioeconómicas, culturales e institucionales que configuran tanto las necesidades como las posibilidades de intervención efectiva. La ausencia de estrategia nacional articulada de educación financiera constituye limitación sistémica que fragmenta esfuerzos y dificulta acumulación de aprendizajes institucionales, señalando la necesidad imperiosa de coordinación entre actores relevantes incluyendo Ministerio de Educación, entes reguladores del sistema financiero, instituciones de educación superior y organizaciones del sector privado.

Las universidades ecuatorianas poseen tanto responsabilidad como oportunidad única de liderar esta agenda, aprovechando su posición privilegiada como espacios de formación, investigación e innovación para desarrollar, implementar y evaluar modelos de educación financiera culturalmente apropiados y empíricamente validados que posteriormente puedan escalarse a nivel nacional.

La multidimensionalidad del constructo de alfabetización financiera, abarcando conocimiento, comportamiento y actitudes, implica que intervenciones educativas efectivas deben trascender transmisión unidireccional de información para incorporar componentes experienciales, desarrollo de hábitos y cultivo de perspectivas temporales que faciliten planificación de largo plazo. La preeminencia de la dimensión comportamental sobre conocimiento formal en la explicación de resultados financieros reales subraya importancia crítica de pedagogías activas que proporcionen oportunidades de práctica guiada, reflexión sobre experiencias personales y desarrollo gradual de autorregulación financiera.

Las estrategias instruccionales deben reconocer que modificación de comportamientos económicos arraigados representa proceso complejo y gradual que requiere apoyo sostenido, retroalimentación personalizada y creación de ambientes institucionales que faciliten prácticas financieras saludables mediante arquitectura de decisiones apropiada.

Las desigualdades documentadas en niveles de alfabetización financiera según variables sociodemográficas, particularmente género, nivel socioeconómico y campo de estudio, constituyen manifestaciones de inequidades estructurales más amplias que las instituciones educativas poseen responsabilidad ética de abordar. Estrategias inclusivas de educación financiera deben diseñarse explícitamente para reducir estas brechas mediante intervenciones diferenciadas que reconozcan necesidades, experiencias previas y barreras específicas de poblaciones estudiantiles diversas. El desarrollo de programas universales accesibles a todos los estudiantes, complementados con componentes focalizados para grupos particularmente vulnerables, representa aproximación balanceada que combina beneficios de economías de escala con sensibilidad a heterogeneidad estudiantil.

La atención particular a brechas de género requiere no solo provisión de conocimiento sino transformación de normas culturales que perpetúan estereotipos sobre competencia financiera y exclusión de mujeres de espacios de toma de decisiones económicas familiares y profesionales.

La comparación con experiencias internacionales y regionales exitosas proporciona orientación valiosa para desarrollo de iniciativas ecuatorianas, aunque enfatizando necesidad de adaptación contextualizada que considere realidades locales específicas. La integración curricular transversal, aprovechamiento de momentos enseñables, combinación de modalidades presenciales y digitales, énfasis en aprendizaje experiencial, vinculación con instituciones financieras para facilitar acceso a productos apropiados, y desarrollo de capacidades docentes constituyen elementos de diseño programático que han demostrado efectividad en diversos contextos y merecen consideración prioritaria en el caso ecuatoriano.

Sin embargo, importación acrítica de modelos desarrollados en contextos socioeconómicos radicalmente diferentes puede resultar en fracasos implementativos, subrayando importancia de procesos participativos de diseño que incorporen perspectivas de estudiantes, docentes y otros actores relevantes para asegurar pertinencia y factibilidad de propuestas.

La necesidad imperiosa de evaluación rigurosa de programas de educación financiera implementados en universidades ecuatorianas no puede sobre enfatizarse suficientemente. La adopción de herramientas estandarizadas de medición permitiría no solo establecer líneas base institucionales y monitorear progreso a través del tiempo, sino también contribuir a construcción de evidencia regional sobre educación financiera en educación superior, facilitando aprendizajes entre instituciones y países. Las evaluaciones deben incorporar tanto medidas de resultados inmediatos como indicadores de impacto de mediano plazo, explorando no solo cambios en conocimiento sino también modificaciones de comportamientos financieros reales y últimamente, mejoras en bienestar financiero estudiantil.

Las universidades ecuatorianas enfrentan momento histórico propicio para posicionarse como líderes regionales en educación financiera universitaria,

aprovechando tanto el reconocimiento creciente de importancia de este tema como la disponibilidad de evidencia internacional sobre enfoques efectivos. El desarrollo de modelo ecuatoriano de educación financiera universitaria, fundamentado en investigación rigurosa, culturalmente apropiado y empíricamente validado mediante evaluaciones sistemáticas, constituiría contribución significativa tanto para estudiantes actuales como para generaciones futuras de profesionales ecuatorianos.

Este modelo podría articularse alrededor de varios componentes complementarios: integración de elementos de educación financiera en cursos obligatorios de formación general accesibles a estudiantes de todas las carreras, desarrollo de cursos electivos especializados para estudiantes interesados en profundizar conocimientos, provisión de servicios de consejería financiera individual y talleres temáticos sobre tópicos específicos, creación de recursos digitales autoguiados accesibles permanentemente, vinculación con instituciones financieras para facilitar acceso a productos apropiados, y establecimiento de sistemas de evaluación y monitoreo continuo.

La sostenibilidad de iniciativas de educación financiera requiere compromiso institucional de largo plazo que trascienda ciclos administrativos particulares y asegure asignación de recursos humanos y financieros adecuados. La designación de unidades responsables dentro de estructuras universitarias, capacitación de personal docente y administrativo, desarrollo de alianzas estratégicas con actores externos y establecimiento de mecanismos de coordinación interinstitucional constituyen inversiones fundamentales para éxito y perdurabilidad de programas.

La incorporación de educación financiera como componente explícito de misiones institucionales universitarias y su inclusión en procesos de acreditación y evaluación de calidad proporcionarían incentivos adicionales para compromiso sostenido y excelencia implementativa. Finalmente, el cultivo de cultura institucional que valora y promueve alfabetización financiera como competencia transversal esencial para todos los graduados universitarios, independientemente de su especialización disciplinaria, representa transformación cultural de largo alcance con potencial de impactar

profundamente la formación profesional ecuatoriana y contribuir significativamente al desarrollo socioeconómico nacional.

Referencias bibliográficas

- Archuleta, K. L., Dale, A., & Spann, S. M. (2013). College students and financial distress: Exploring debt, financial satisfaction, and financial anxiety. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 24(2), 50–62. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1043230.pdf>
- Avendaño Castro, W. R., Rueda Vera, G., & Velasco Burgos, B. M. (2021). Percepciones y habilidades financieras en estudiantes universitarios. *Formación Universitaria*, 14(3), 95–104. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062021000300095>
- García, N., Grifoni, A., López, J. C., & Mejía, D. M. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas. Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva No. 12. Banco de Desarrollo de América Latina / Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/379>
- Gutiérrez Andrade, O. W., & Delgadillo Sánchez, J. A. (2018). La educación financiera en jóvenes universitarios del primer ciclo de pregrado de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Unidad Académica Regional de Cochabamba. *Perspectivas*, 41, 33–72. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332018000100003
- Kaiser, T., Lusardi, A., Menkhoff, L., & Urban, C. (2022). Financial education affects financial knowledge and downstream behaviors. *Journal of Financial Economics*, 145(2), 255–272. <https://doi.org/10.1016/j.jfineco.2021.09.022>
- Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2017). Does financial education impact financial literacy and financial behavior, and if so, when? *The World Bank Economic Review*, 31(3), 611–630. <https://doi.org/10.1093/wber/lhx018>
- Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2020). Financial education in schools: A meta-analysis of experimental studies. *Economics of Education Review*, 78, Article 101930. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2019.101930>
- Loachamin Gualotuña, V. S. (2025). Diagnosticar el grado de conocimiento de la educación financiera y su aplicación de las finanzas personales, a los estudiantes universitarios del sector de la Mariscal de la ciudad de Quito periodo 2022–2023 [Tesis de grado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Institucional UPS. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/30713>

- López Vera, J. (2015). La (Des) educación financiera en jóvenes universitarios ecuatorianos: Una aproximación teórica. *Revista Empresarial*, 9(35), 38–48. <https://editorial.ucsg.edu.ec/ojs-empresarial/index.php/empresarial-ucsg/article/view/37>
- Lusardi, A. (2019). Financial literacy and the need for financial education: Evidence and implications. *Swiss Journal of Economics and Statistics*, 155(1), Article 1. <https://doi.org/10.1186/s41937-019-0027-5>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5–44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2023). The importance of financial literacy: Opening a new field. *Journal of Economic Perspectives*, 37(4), 137–154. <https://doi.org/10.1257/jep.37.4.137>
- Mancone, S., Tosti, B., Corrado, S., Spica, G., Zanon, A., & Diotaiuti, P. (2024). Youth, money, and behavior: The impact of financial literacy programs. *Frontiers in Education*, 9, Article 1397060. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1397060>
- Mena-Campoverde, C. L. (2022). Alfabetización financiera en jóvenes en Ecuador: Modelo de medición y sus factores determinantes. *Información Tecnológica*, 33(1), 81–90. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642022000100081>
- Méndez Prado, S. M., Zambrano Franco, M. J., Zambrano Zapata, S. G., Chiluiza García, K. M., Everaert, P., & Valcke, M. (2022). A systematic review of financial literacy research in Latin America and The Caribbean. *Sustainability*, 14(7), Article 3814. <https://doi.org/10.3390/su14073814>
- Moreno Nasimba, E. de los A. (2024). Nivel de conocimiento sobre cultura financiera en estudiantes de Educación Superior. *Revista Eruditus*, 5(1), 9–24. <https://doi.org/10.35290/re.v5n1.2024.960>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2024). PISA 2022 results (Volume IV): How financially smart are students? OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5a849c2a-en>
- Peñarreta-Quezada, M. A., Salas-Tenesaca, E. E., Álvarez-García, J., & de la Cruz del Río-Rama, M. (2023). Variables sociodemográficas y niveles de educación financiera en jóvenes universitarios de Ecuador. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas Nueva Época*, 19(1), 1–15. <https://doi.org/10.21919/remef.v19i1.920>

- Pham, K. D., & Le, V. L. T. (2023). Nexus between financial education, literacy, and financial behavior: Insights from Vietnamese young generations. *Sustainability*, 15(20), Article 14854. <https://doi.org/10.3390/su152014854>
- Potrich, A. C., Vieira, K. M., & Paraboni, A. L. (2025). Youth Financial Literacy Short Scale: Proposition and validation of a measure. *Social Sciences & Humanities Open*, 11, Article 101214. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2024.101214>
- Potrich, A. C. G., Vieira, K. M., & Mendes-da-Silva, W. (2016). Development of a financial literacy model for university students. *Management Research Review*, 39(3), 356–376. <https://doi.org/10.1108/MRR-06-2014-0143>
- Rodríguez-Correa, P. A., Arias García, S., Bermeo-Giraldo, M. C., Valencia-Arias, A., Martínez Rojas, E., Aurora Vigo, E. F., & Gallegos, A. (2025). Financial literacy among young college students: Advancements and future directions. *F1000Research*, 14, Article 113. <https://doi.org/10.12688/f1000research.159085.3>
- Santamaría Muñoz, E. (2019). La educación financiera en Ecuador: Su inserción en el sistema de educación regular [Tesis de Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio Digital UASB. <http://hdl.handle.net/10644/6980>
- Sherraden, M. S. (2013). Building blocks of financial capability. En J. M. Birkenmaier, M. S. Sherraden, & J. C. Curley (Eds.), *Financial capability and asset building: Research, education, policy, and practice* (pp. 3–43). Oxford University Press. <https://books.google.com.ec/books?id=k89oAgAAQBAJ>
- Zorrilla Ojeda, C. E. (2025). Factores determinantes que influyen en la alfabetización financiera. Una aproximación teórica. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 12(1), 1–10. <https://doi.org/10.30545/academo.2025.n1.1055>